

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
Calle de Dindurra, 2, pral., iqda.

...y no se lo estorbéis...

Cual bandada de alegres pajarillos invadieron el jardín las colegialas al sonar la hora del recreo, corriendo, persiguiéndose unas a otras, dando al aire el argentino cascabeleo de su risa cantarina.

Sólo Julita no tomaba parte en aquel regocijo. Aislada de todas, en un rinconcito umbroso, caídas sobre la falda las manecitas, pensativa y triste, escuchaba indiferente las voces y risas de las demás niñas.

Su íntima amiga Marcela, que se entretuviera unos momentos dando las últimas puntadas en su labor, al salir al recreo, después de buscarla en vano en los grupos que jugaban al corro, a la gallinita ciega, a diversos juegos, en fin, tan ingenuos como las almitas puras de las risueñas educandas, dirigióse sin vacilar hacia aquel rincón del jardín que sabia era muy grato a Julieta. Y allí, sentada bajo el tilo en flor que prestaba sombra a una pequeña gruta donde la Inmaculada de Lourdes parecía mirar bondadosa a las colegialas cuando llegábanse a venerarla, halló en efecto, a su amiguita fijos los ojos cuajados de lágrimas en la dulce Imagen blanca y tan abstraída que no la sintió acercarse.

—¿Qué tienes, querida? ¿por qué lloras?...

Cual si despertase de un sueño, volviöse la niña al escuchar a su amiga.

—¿Cómo no llorar, Marcelita,—repuso suspirando,—si papá no me deja que comulgue? La primavera antepasada pude y debí hacer mi primera Comunión y ni aún ahora me lo permite... ¡Si viviese mi mamá!...

En vano intentó Marcela que fuese con ella a jugar con las compañeras; Julita, levantándose:

—No quiero,—la dijo,—que por acompañarme, te prives del recreo; anda, vamos, tú te quedas con las amigas y yo voy a la Capilla a pedir al buen Jesús mude el corazón de papá, porque deseo tanto recibirle.... ¡Si supieras!

La linda capillita hallábase desierta. Julita adelantose hasta el comulgatorio, arrodillándose en él. Un rayo de sol doraba la blanca puertecita de ala-

bastro del Sagrario, iluminando suavemente la tierna alegoría con que habíala decorado el artista: un pelicano alimentando con su sangre a sus hijuelos. Aquella mañana precisamente Sor Carmen había explicado a las educandas cómo Jesús es Divino Pelicano que no sólo con su Sangre, sino con su Carne, también alimenta a sus hijos, y Julita, contemplando extasiada el Sagrario, pensaba, con deseos ardientes de gustar el celeste Pan en las regaladas palabras de la buena Religiosa....

Alzó la vista al atrayente y conmovedor grupo de la hornacina central del altar: Jesús, rodeado de pequeñuelos, acariciándolos, bendiciéndolos. Debajo, dos ángeles sostenían rosada cinta en la que, en letras de oro, leíase la dulce frase del Divino Nazareno: «Dejad que los niños se acerquen a Mí.»

Julita leyola muchas veces sílaba por sílaba como paladeando su deliciosa suavidad, después, murmurando tristemente: «Y papá no me deja que me acerque a El»; rompió a llorar con desconsuelo. ¿Cuánto tiempo estuvo así? Largo rato sin duda porque poco a poco, entornáronse sus ojitos fatigados y apoyada la frente en la barandilla, quedose dormida. Y soñó.... soñó que una Hostia, abandonando el Copón volaba hacia ella y deteníase sobre su cabeza, repitiendo Jesús en favor suyo el prodigio con que premió los amorosos anhelos de la primorosa Florecilla dominicana Imelda de Lambertini. Y que su padre estaba a su lado y emocionadísimo, llorando pedía confesión; ¡él, que desde tantos años hallábase alejado de los Santos Sacramentos!...

Junto a la camita blanca donde su hija, gravemente enferma, padecía con paciencia admirable, D. Juan hallábase en pie contemplando apenadísimo el rostro demacrado y pálido de Julita sumida en intranquilo sueño.

—¡Papá!—murmuró la niña, de improviso, abriendo los ojos asustada.

—¿Qué quieres, cielo mío? Aquí estoy.

—¡Ay, gracias a Dios!,—repuso la pequeña sonriendo, ya tranquila;—pensaba que iba a marcharme sin dar-

te un beso. ¿Sabes? He visto al buen Jesús y me ha dicho: «Puesto que tú no vienes a Mí, yo iré por tí y te traeré a mi lado». Adiós... un beso... me llama, me voy con El...

—¡Hija!—clamó el padre con desgarrador acento; ¡oh, que horrible delirio!... ¡Socorro, un médico!

Julita habíase quedado inmóvil, cerrados los ojos, sonriente... cual un ángel dormido. D. Juan besó su frente y hallóla fría, tal vez acababa de volar al cielo... Loco de dolor, arrodillado junto al lecho, cubría de besos el rostro querido mientras los sirvientes, asustados, se precipitaron unos en la alcoba prestando a la enfermita afectuosos cuidados y otros lanzábanse a la escalera en busca de un médico. Por fortuna, en la misma casa vivía uno que, hallándose en su despacho, apresuróse a acudir.

Entrando en el dormitorio, hubo de apartar del lecho al padre que, sin darse cuenta de nada, como idiotizado por la pena, contemplaba con mirada fija, sin espresión el inmóvil cuerpecito. Apenas auscultó a la niña, el doctor volviöse a D. Juan exclamando:

—¡Albricias, amigo! Es sólo un desmayo... y espero poder curarla, confíe en Dios...—¡En Dios!—repitió don Juan como un eco.

Y luego ya en la realidad:

—La creí muerta,—dijo,—y pensé morir de dolor. Pero... ¿no trata usted de engañarme piadosamente?... Oh, no, mi Julieta vive (la pequeña daba señales de vida), confío en Dios, en el Dios de mi madre y de mi esposa, de Quien ingrato y ciego me olvidé....

E, inclinándose sobre la niña, ya vuelta en sí, gracias a los esfuerzos del doctor por volverla a la vida, besando su frente la dijo:

—Hijita mía, mi encanto, mi todo, dile a tu Jesús que, si te devuelve la salud perdida, harás este año tu Comunión primera y yo la recibiré a tu lado....

Julita no contestó; pero entreabriéronse sus labios con dulce sonrisa y miraron sus ojos con gratitud y ternura a su padre.

.....
Era una hermosa mañana de Mayo. En la Capillita del Colegio, radiante de flores y luces, resonaban voces dulcí-

simas entonando primorosas melodías al Dios del Sagrario....

Celebrábase una tierna solemnidad; la primera Comunión de varias educandas que, cual bandada de palomitas blancas, arrodilladas ante el altar, devotas y conmovidas asistían al Santo Sacrificio. Y, entre ellas, Julita, trémula de felicidad, un poco pálida aún por su pasada dolencia, pero repuesta ya, lloraba rindiendo humildes gracias a Jesús, no sólo por dignarse descender a su pecho, sino porque su buen padre, recuperada la perdida fe, aguardaba emocionado el feliz momento de unirse a su Dios.

Allá arriba, el buen Jesús sonreía a las pequeñuelas, mientras a D. Juan parecíale escuchar en el fondo del alma un cántico sublime, misterioso, canto angélico diciendo: «Dejad que los niños se acerquen a Mí y no se lo estorbéis porque de ellos es el Reino de los Cielos...»

Entre tanto, abríase el Sagrario y, en las manos del Sacerdote, la Hostia Santa se ofrecía a la adoración de los fieles... era llegado el sublime y ansiado instante.

M.^a BERTA QUINTERO

Dios no tiene prisa porque es eterno

Los miopes o cortos de vista tienen la desventura de no ver los objetos situados a unos metros de su cara.

Sería un desgraciado y como loco si juzgara del mundo solamente por lo que él alcanzara ver con sus ojos enfermos.

Las necesidades de la vida las ha de regular por lo que le dice la razón más que por lo que le dicen los ojos.

En el orden físico no se da la aberración de que un corto de vista achique el mundo a su potencia visual.

Los mismos ciegos comprenden que hay infinidad de cosas grandes y bellas aunque ellos no las puedan ver.

Así como hay miopía en los ojos de la cara, también la hay en los ojos del alma, con la triste agravante de que los miopes de espíritu caen fácilmente en el error de juzgar de la vida y de su valor conforme a la ceguera propia y no según la realidad. Explayemos un poco este pensamiento.

Momentos hay en nuestra existencia en los cuales nos sentimos como tentados a exclamar con el profeta David: «Señor, ¿por qué duermes? Levántate y no nos dejes para siempre.»

Y, en efecto, parece como si Dios durmiera y no tuviera providencia de los suyos. Recordemos, por ejemplo, los albores del Cristianismo, una religión que nace para salvar al mundo. Tiene dogmas difíciles de creer y mandamientos más difíciles de practicar. Enfrente un mundo pagano reforzado con todos los vicios. Portadores de esa doctrina, doce hombres desconocidos e ignorantes. ¿Qué menos se podía esperar del que tiene providencia de todas las cosas y autor de la Religión nueva que atentara los poderes de los impíos y dejase paz y li-

bertad amplia a los heraldos de la Buena Nueva? Y no es así, fué más bien todo lo contrario.

La fuerza del Imperio Romano estaba en su apogeo; los Emperadores, con un poder absolutista irresistible sobre las vidas de los hombres; Gobernadores poderosos y crueles por todas las provincias del Imperio; un ejército invencible desparramado por toda la tierra; y todas estas fuerzas de ejércitos, emperadores y gobiernos provinciales permite Dios que se desaten contra la humilde Religión del Crucificado. Y, como era de esperar, corre a torrentes la sangre de los cristianos y los apóstoles, cuantos significaban algo en la nueva doctrina pagan con la vida el atrevimiento de anunciarla. *Señor, ¿por qué duermes?*

No duerme el Señor, siempre vela por los suyos y si pudiera decirse, nunca estuvo más vigilante sobre su Iglesia que en los días de su nacimiento.

Las obras de Dios tienen por marco la eternidad; encerrarlas en el estrecho círculo de nuestra vision es descentrarlas y desnaturalizarlas.

Siempre nos ha llamado la atención aquel pasaje del Capítulo 27 de Jeremías que plantea el problema y la solución de lo mismo que estamos diciendo. Habla el Señor y dice: «Yo hice la tierra y a los hombres y a las bestias que moran sobre la tierra. Con mi fortaleza grande y con mi brazo extendido lo hice todo y después de hecho lo entregué a quien me plugo. Y ahora porque es mi voluntad, pongo la tierra en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia y siervo mío. Más aún, le daré las bestias del campo, para que le sirvan; a él y a su hijo servirán todas las gentes».

Nabucodonosor es el prototipo de la impiedad, de la corrupción, del grosero materialismo. Si aquellos hombres que entonces honraban al Dios verdadero hubieran medido la divina justicia por lo que estaban viendo, ¿qué dirían? Los buenos despreciados, la justicia postergada, el pueblo de Dios cautivo y el poder y la gloria y el honor en la cabeza de Nabucodonosor, el peor de todos los hombres. ¿Dónde está la justicia y la verdad tantas veces prometida en la Escritura?

La solución del enigma está en la Escritura misma y en el mismo pasaje que hemos citado: «a él y a su hijo servirán todas las gentes». ¿Hasta cuando? «Hasta que venga el tiempo de la tierra y el del propio tirano». Y el tiempo llegó en que el poderoso rey de Babilonia se vió reducido a la condición de bestia paciendo por los campos como los brutos y su hijo muerto desastrosamente, cuando se prometía largos años de felicidad.

El caso se repite frecuentemente al través de la historia. Crece nuestra soberbia, aumentan nuestros pecados, y hace Dios que se levante un tirano, que puede ser un hombre, un partido o una nación... Pone en sus manos el Señor todos los poderes, ciencias, artes, autoridad, progreso, civilización, todo, hasta la Religión misma... Parece que Dios se ha dormido. ¿Hasta cuándo? Hasta que venga el tiempo de la tierra; hasta que despertemos nosotros y lechemos pie decidido por los caminos de Dios...

FR. T. PERANCHO, O. P.

Los conventos

«Unos cuantos hombres se reúnen para vivir en comunidad. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho de asociación.

«Viven encerrados. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene todo hombre para abrir y cerrar su puerta.

«No salen nunca. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene el hombre para ir y venir libremente, lo que implica el derecho de quedarse en casa.

«Y en casa, ¿qué hacen?

«Hablan en voz baja, bajan los ojos, trabajan. Renuncian al mundo, a la vida de las grandes poblaciones, a la sensualidad, a los placeres, a las vanidades, al orgullo, al interés.

Van vestidos de tosco paño o tosca tela. Ninguno posee nada. El rico se hace pobre al entrar allí, porque lo que tiene lo da a todos. El que era lo que se llama noble y caballero señor, es igual al que se llama villano.

«La celda es igual para todos. Todos pasan por la misma tonsura, llevan la misma capucha, comen el mismo pan negro, duermen en la misma paja, mueren en la misma ceniza, llevan el mismo saco a la espalda, la misma correa a la cintura. Si determinan ir descalzos todos van descalzos. Entre ellos podrá haber un príncipe, pero este príncipe, será una sombra como los demás. Allí no hay títulos; hasta los apellidos de familia desaparecen; solo son conocidos por el nombre. Todos están encorvados bajo la igualdad del nombre del bautismo. Han disuelto la familia carnal, y constituido en su comunidad una familia espiritual. Sus parientes son todos los hombres; socorren a los pobres y cuidan a los enfermos; eligen aquellos a quienes han de prestar obediencia, y unos a otros se llaman hermanos...

«Prescindiendo, pues, de la Edad Media, del Asia, de la cuestión histórica y política; considerando esta cuestión bajo el punto de vista estrictamente filosófico, fuera de la esfera de la polémica militante, y con la condición de que la vida monástica sea absolutamente voluntaria y solo entren en ella los que tengan vocación, miraré siempre las comunidades religiosas con atenta gravedad, con deferencia en algunos puntos.

«Donde hay comunidades, hay asociación; donde hay asociación, hay derecho. ¡El monasterio es el producto de la fórmula igualdad, fraternidad!...

«Honremos en todas partes al hombre que medita.

«Saludemos al que se arrodilla.

«La fe es necesaria al hombre. ¡Desgraciado el que no la tenga!

«El hombre no está desocupado cuando se extasía, porque hay trabajo visible e invisible.

«Contemplar es trabajar. Pensar es hacer. Los brazos cruzados trabajan; las manos juntas hacen. La mirada que se dirige al cielo es una obra.

«Thales estuvo cuatro años inmóvil. Thales fundó la filosofía.

«Para nosotros, los cenobitas no son ociosos; los solitarios no son holgazanes.

«Pensar en la sombra, es una cosa grave.

«Sin debilitar en nada lo que hemos dicho, creemos conviene a los vivos el perpetuo recuerdo de la tumba; y en este punto, el sacerdote y el filósofo están de acuerdo. *Morir tenemos*; el fundador de la Trapa contestó a Horacio.

Mezclar con la vida alguna idea de la muerte, es la ley del sabio, mas también es la ley del asceta; ambos convergen en este punto.

«Hay un crecimiento material; le queremos: pero hay también una perfección moral; la respetamos.

«Las personas irreflexivas y ligeras se dicen: ¿De qué sirven esas figuras inmóviles contemplando el misterio? ¿Qué es lo que hacen?»

«¡Ah! En presencia de la obscuridad que nos rodea y que nos espera, sin saber lo que hará de nosotros la dispersión inmensa que nos aguarda, les respondemos:

«No hay quizá cosa más sublime que la que hacen esos seres.

«Y añadimos:

—«No hay quizás trabajo más útil.

«Mucha falta hacen los que oran siempre por los que no oran nunca.»

VICTOR HUGO

* *

¡Victor Hugo! Esto es, uno de los más famosos literatos librepensadores y revolucionarios de la vecina república, a quien la fuerza de la verdad arranca de su pluma tan hermosas frases en favor de los frailes y monjas.

Lector amigo, ¿te gusta «RELIGION Y PATRIA»? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer otros. Haces una buena acción.

CHARLA

"Deberían ser llevados a los tribunales los padres que enviasen a sus hijos a escuelas neutras en cuyos reglamentos se lee: "Aquí no se enseña religión".

Victor Hugo

(Citado en la Civitt c. t. 11 p. 26)

—Ya ves, camarada, cómo Dios no existe.

—Sí, mos lo acaba de demostrar el camarada maestro.

—Que sabe mucha gramática.

—Y de cuentas.

—Aquello de ponernos a toos en ringlera y decimos: Pedirme pan y os lo doy porque os oigo y existo, pero pedírselo a Dios y... como si cantaras, porque Dios no existe y no mos oye...

—Dios es un mito, como el camarada maestro dijo.

—Así que abajo la religión, que es cosa de curas, y abajo el catecismo y los mandamientos...

—¡Qué gusto! Ya no hay que dir a misa y se puede jurar y blasfemar y mentir y robar y matar y andar con mujeres y todo eso que se prohibía endenantes.

—Y no hacer caso de los padres cuando se ponen pelmazos.

—Que se ponen siempre porque ¿quién son ellos pa quitarme a mi de ir a onde me de la real gana siempre que quiera?

—Como dice el comunismo toos iguales en cuanto que podamos manejanos solos...

—¡Viva el comunismo!

—¡Abajo la reacción!

—Y los municipales que no mos dejan en paz y la calle es libre.

—Y nosotros también.

—Así se lo dije yo a mi madre el otro día porque me mandaba tener por mi her-

mano pequeño entanto que ella se iba a lavar.

—¿Y te quedaste?

—Diba quedando. Rabió y pateó, pero me vine paquí.

—A la noche una cuera.

—Voy apuntándolas toas pa en cuanto que sea grande devolvérselas multiplícaes.

—Oye, ¿qué te pasó el otro día en la escuela con el maestro que me dijo Quico que quiso pegarte?

—De la primer pedrá que le tiraba a la cara lo dejaba tieso si me hubiera tocao. Pues verás, mandamos escribir en la pizarra una burrada muy grande y el que más grande la pusiera que le daba un premio.

Julio escribió *eso* que decimos de corriente cuando hablamos. Le pareció poco. Antonio escribió una blasfemia y tampoco le convenció mucho y entonces me adelanté yo y escribí «mec..... en.....tu madre».... Ya ves, lo decimos a cada poco y quiso comerme.

—Pues merecías el premio.

—Y como no me lo de se lo robo. Ya se dónde tiene las gallinas y dónde deja el chaleco con los cuartos.

—¿Vas a dir mañana a la manifestación?

—Puño en alto y gritando a rabiar con los «pioneros rojos»:

Abajo el clero
que es un ladrón
y abajo todo,
pero no yo.

Y después a pegar palos a los santos y a quemar iglesias si se terciá.

—¡Olé ya! Viva el comunismo.

—Y abajo Dios, que ya mandó bastante.

—Oye, el otro día andabas con Ramonín el que va a las escuelas de los Hermanos ¿qué te contaba?

—Nada de particular; como es bueno,

EL TRABAJO

A ti, de Dios venida,
dura ley del trabajo merecida,
mi lira ruda su canción convierte.
¡A ti, fuente de vida!
¡A ti, dominadora de la suerte!
Redimes y ennobleces,
fecundas, regeneras, enriqueces,
alegras, perfeccionas, multiplicas,
el barro fortaleces
y el alma en tus crisoles purificas.
Mirad, ojos atentos,
toda la luz que radian sus portentos,
todo el vigor que en sus empresas late...
¡no hay épicos acentos
para cantar el colosal combate!
El bosque descuaja,
las peñas de su asiento desencaja,
estimula veneros, ciega fosas
y el cerro escueto cuaja
de arbóreas plantaciones vigorosas.
Abajo, en la ancha vega,
trenza el río sereno y lo despliega.
en inúmeros hilos de agua pura,
red de cristal que riega
opulentas alfombras de verdura.
A veces remansada,
la detiene en la presa, y luego airada,

la despeña en cascadas cristalinas
con fuerza regulada
que hace girar rodeznos y turbinas.

¡Mirad cómo los mares
abruma con el peso de millares
de buques que cargó con sus labores
y a remotos lugares
los manda de sus obras portadores!

¡Mirad cómo devora
distancias en la audaz locomotora
que creó gallardísima y ligera!...

¡Mirad cómo perfora
la montaña que estorba su carrera!
¡Cómo escarba en la hondura
y persigue el filón dentro la obscura
mina profunda, que el tesoro guarda!

¡Cómo la inmensa altura
va conquistando entre la nube parda!

¡Cómo el taller agita,
cómo en el templo del saber medita
y trepida en las fábricas brioso,
y en las calles palpita,
y brega en los hogares codicioso!

Labra, funde, modela,
torna edén el erial, pinta, cincela,
incrusta, sierra, pule y abrillanta,
edifica, nivela,
inventa, escribe, piensa, rima y canta.

El rayo reluciente,
fuego del cielo, espanto de la gente,

ha convertido en dócil mensajero
que de Oriente a Poniente
lleva latidos de vivir ligero.

Al padre y al esposo
les da para los suyos pan sabroso,
olvido al triste en su dolor profundo,
salud al poderoso,
honra a la patria y bienestar al mundo.

Tiempos aun no venidos
del imperio triunfal de los caídos:
¡Derramad pan honrado y paz bendita
sobre hogares queridos
que templos son donde el Trabajo habita!

Tiempos tan esperados
de la justicia, que avanzáis armados:
¡Sitiad por hambre, desquiciad las puertas
de alcázares dorados

dó no las tengan al Trabajo abiertas!
Vida que vive asida,
savía sorbiendo de la ajena vida,
¡duerma en el polvo en criminal sosiego!
rama seca o podrida

pérezca por el hacha y por el fuego!
¡Y gloria a ti, oh fecundo
sol del Trabajo, bienhechor del mundo:
sin ofensa de Dios, que fué el primero,
tú el creador segundo

bien te puedes llamar del mundo entero!

José María Gabriel y Galán.

cosas sosas, quise convencerle pa que venga con nosotros a la manifestación comunista de mañana y él creyendo que eso va a ser alguna procesión de santos, pue ser que venga. Déjalo, a ver si poco a poco se va cayendo por nuestra escuela y se hace rojo.

—Decíame mi padre mucho ha: mira, hijo, aunque seas bueno hazte como que eres malo pa que toos te dejen en paz.

—Tenía razón; igual que a mí, pero el caso es que ahora ya no semos como Ramonín.

—Ramonín llegará, no tardando, a ser como nosotros; prencipio quieren las cosas.

—Cuando no tenga escuelas del Cristo que será pronto.

—Te diré. Mi güelo, cuando era republicano, allá en sus mocedades, ya decía que eso de la doctrina y Dios se iba

a acabar de un día pa otro, pero se murió mi güelo y mi padre y paéceme que tú y yo mos hemos de morir y ni la doctrina ni Dios, ni ná de esas cosas se van a acabar y nos van a cantar el «Gori, gori.»

—¿Ya te se olvidó lo que dijo el maestro de Dios y de la doctrina?

—El maestro habla así porque le pagan, ¿sabes? Es su oficio.

—¿A que no vamos a dir más a la escuela?

—A donde vamos a dir ahora mismo tú y yo es al chigre a jugarnos unas copas ¿Tienes baraja?

—Ese libraje nunca lo olvido; es el que mejor me se de memoria.

—Pues ¡jarza!

Nota del traductor. — ¡Con esta semilla, qué de frutos nos esperan!

Compra de oro.

OSORIO
sigue comprando oro y monedas a altos precios

Joyería Osorio - PI Y MARGALL, 13 - GIJON

Devocionarios - Semana Santa

y toda clase de Artículos Religiosos

Librería Palacios

Santa Rosa, n.º 4

== G I J O N

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.) - Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :- Artículos Sanitarios :- Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detall: San Bernardo, 59 y 61

Telegramas y Telefonemas:

Teléfono Detall: 2912

Almacenes: Premio Real y Molino

GALONSO

Teléfono Almacén: 293

Doctor Emilio Villa

ESPECIALISTA

:- Enfermedades del Pulmón y Corazón :-

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono 1219 :- G I J O N

AVISO:

A todas las Señoras y Señoritas, que los Salones de Belleza de MARIA LUISA RODRIGUEZ, instalados en la calle San Bernardo, núm. 75, se trasladaron al 127 de la misma calle.

LUIS BASURTO
QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio
Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales.

Principe, 16 - Apartado 174 - G I J O N

Luis Infiesta y Castro

(ANTES ACEBAL, RATO y COMP.ª)

Barrio del Tejedor :- Teléfono 13-28
G I J O N

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases de carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, luceras, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por si solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de ultramarinos

OBRAS TEATRALES
(De propáganda social)

El Anarquista	1	peseta.
Mitín socialista	1	>
Jauja	1	>
El Señorito	1	>
El Requeté	1	>

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33-34 y 35 a 4 ptas. año.

FUNERARIA DE
HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ
FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20 = Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud — Esmero — Economía

Un testimonio nada sospechoso: El socialista belga Vandervelde, de vuelta de su viaje a Rusia, decía en «Le Populaire» de 27 de Diciembre de 1930: «Las condiciones de vida en que se debate la población son extremadamente penosas; pan negro, carestía de huevos, de leche, de pescado...; en una palabra, una situación de la que no hay ninguna idea, y que no aceptarían jamás los obreros de la Europa occidental»

Este es, obrero español, el paraíso que te preparan.

Correspondencia Administrativa

Sr. D. A. M. — Villahormes. — 1936.

R. M. V. de las H. de la C. — Madrid. — fin junio 1936.

Sr. D. S. G. — Fuente de S. Esteban. — 1935 y 36.

Visado por la Censura

Imp. «La Versal».-Gijón

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON.-Teléfono 2934

DOCTOR CALISTO DE RATO Y ROCES

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cincuenta y ocho años de práctica
CONSULTA: Mañana y tarde

Corrida, 63 — Tlf. 490

GIJON

Las 20 curas vegetales del Abate Hamón

LA SALUD POR LAS PLANTAS

Maravilloso método de curación por medio de PLANTAS descubierto por el

ABATE HAMON

Pida Vd. folleto

"La Medicina Vegetal"

GRATIS y sin compromiso a

Laboratorios Botánicos

Ronda de la Universidad, 6 - BARCELONA